



Resguardarte

* Por José de Jesús Elizarrarás Quiroz

¿Qué máscara eliges?

La máscara implica una personalidad que se construye a diario, como las metas u objetivos de cada persona. Es una tradición de muchas culturas establecer metas para cada inicio de año. Unas se encaminan hacia la obtención de riquezas materiales; otras, a las espirituales. En todas, es evidente el uso de herramientas empleadas para lograr sus objetivos. En nuestra cultura mexicana, específicamente la del estado de Sonora, en mi experiencia, la riqueza se acentúa en la minería, la pesca, la ganadería y la agricultura, consignadas en el Escudo de Armas. Hoy quiero compartir una reflexión sobre otra

Una persona consciente de su aquí y ahora no tratará de cambiar a nadie, sólo se ocupará de su propia transformación, porque reconoce que cuando ella cambia, cambiará su mundo

posibilidad de ser y estar en cualquiera de las cuatro actividades que generan la riqueza de nuestro estado. La personalidad es una construcción individual y social. Desde la infancia se nos enseña qué tipo de máscara

debemos emplear para obtener lo que deseamos. Imagina a un niño llorando, aún no sabes por qué llora, pero observas la forma de su llanto, evidentemente esto es más natural para los papás, sobre todo las madres. Una vez que has observado el llanto determinas qué sucede, puede ser de hambre, de un cólico, de que necesita ser aseado o que necesita un abrazo. La manera en que se comunica el infante es por medio del llanto. Y desde ahí los

padres actúan en consecuencia. Pues bien. La criatura aprende esa manera de atenderla. Y cuando comprende lo que puede hacer con su llanto, empieza a experimentar: aparece otro tipo de llanto y lo identificamos como un capricho o un berrinche, entonces ella ha empleado la máscara de la manipulación. Llamar la atención es natural en el ser humano. Ahora, imagina lo siguiente. El niño ha crecido y está por aprender a dar sus primeros pasos. Colocas el biberón a la orilla de la cama, él intenta tomarlo y, cuando se va acercando, con delicadeza y tranquilidad, lo mueves un poco; el niño seguirá caminando por el borde de la cama. Él observa tu mirada, confiado, continuará caminando por el borde, no importa qué tanto lo muevas, él está experimentando el esfuerzo, su caminar y la meta de alcanzar el biberón.

